

de los filósofos, y todo aquello a lo que están fuertemente vinculadas: las nociones de salud y enfermedad, de moral de señores y moral de esclavos.

Este tipo de recopilaciones son una fuente privilegiada para las investigaciones sobre su pensamiento, pues encontramos en ella todo lo que no pudo publicar, quizá porque no lo vio conveniente. Se han de mencionar en ese sentido las críticas que les hace a sus maestros Schopenhauer y Wagner, y con un tono más amistoso sus referencias a pensadores como Heráclito, Spinoza y Goethe. O quizá porque, por motivos editoriales, no se lo permitieron: reflexiones sobre «las pequeñas cosas», como el clima, la dieta, su rutina permiten conocer no solo su pensamiento sino también el soporte desde el cual este funcionaba: el cuerpo.

En suma, el acceso a estos materiales ha revolucionado los estudios nietzscheanos y su influencia en las investigaciones y traducciones de la obra de Nietzsche es más que notoria. Según Inmaculada Hoyos Sánchez, la encargada de esta edición, el propósito con el que se ha elaborado esta antología es el de «reflejar el estado actual de las ediciones, traducciones y estudios sobre la obra de este singular pensador» (p. 26), lo cual la convierte en un material indispensable para todo aquel que quiera aproximarse a su pensamiento con la rigurosidad y la erudición que le son debidas.

Joaquín M. Cabezas Santiago
Universidad de Málaga

GRÄTZ, KATHARINA, *Kommentar zu Nietzsches Also sprach Zarathustra I und II*, Band 4/1, Berlín/Boston: Walter de Gruyter, 2023, 970 pp., e-ISBN (PDF) 978-3-11-029331-9.

GRÄTZ, KATHARINA, *Kommentar zu Nietzsches Also sprach Zarathustra III und IV*, Band 4/2, Berlín/Boston: Walter de Gruyter, 2023, 981 pp., e-ISBN (PDF) 978-3-11-029333-3.

Los dos nuevos volúmenes que se han publicado recientemente del gran *Nietzsche-Kommentar*, que puntualmente viene editando la editorial Walter de Gruyter¹, patrocinado por la *Heidelberger Akademie der Wissenschaften*, y dirigido por Jochen Schmidt, fallecido recientemente, tienen algo de extraordinario. Se trata de un comentario muy esperado a una de las obras

¹ Sobre el proyecto total de la obra ver mi reseña en *Estudios Nietzsche* 13 (2013), p. 205. Hasta ahora se han publicado 12 volúmenes y con los dos sobre *Humano, demasiado humano*, previstos para este año (2024), se concluye el comentario. Se añadirá un tomo con índices y complementos.

de Friedrich Nietzsche más difíciles de leer e interpretar, por todas las connotaciones que conlleva. El reto que asumió la autora, Katharina Grätz (Universidad de Friburgo) y el tiempo dedicado a dichos comentarios, es encomiable, por la cantidad de información que aporta y por la minuciosidad de sus explicaciones, sin perder nunca de vista la estructura de la obra a través de los «Comentarios generales» (Überblickskommentar), que incluye al principio de cada uno de los libros de *Za*, y al comienzo de cada uno de los 80 capítulos que componen la obra. A nadie se le escapa la complejidad de esta obra de Nietzsche, definida por él «provocativamente» como «un libro para todos y para nadie», que tuvo un gran impacto no solo por su contenido, y su formato poético, si no al mismo tiempo porque generó una barrera para llegar a comprender un lenguaje lleno de símbolos, insinuaciones, metáforas, que hacían de la interpretación un ejercicio casi heroico. Es posiblemente la obra de Nietzsche más difícil de leer y un hueso duro de roer.

No pocas veces se ha hablado de la oscuridad de este texto, que se diferencia de las otras obras por su estilo, por su carácter narrativo, por centrarse en una figura, Zaratustra, como personaje central de la obra. Por eso, se suele decir que se trata de una obra que tiene un carácter híbrido, con un género que va de la poesía, a la prosa, o a la lírica («lenguaje del ditirambo», lo llama Nietzsche a veces). Pero el problema que planteó la obra desde el principio, sobre todo a partir de 1890, es la gran demanda que comienza detectarse de medios auxiliares, explicaciones o comentarios, que permitiesen un acceso menos tortuoso al texto. La respuesta de la mayoría de las ediciones que trataron de abordar esta ardua tarea fueron recibidas con escepticismo, al tratar de crear en el lector la ilusión de una comprensión simple de una obra que los lectores seguían percibiendo como enigmática, oscura y hermética. «La gente le atribuía un aura especial y temía que esta pudiera destruirse con explicaciones y comentarios. Sobre todo, el lenguaje artístico y figurativo tenía un gran atractivo y se percibía como un obstáculo casi insuperable para el comentario» (I, IX), puntualiza la autora Katharina Grätz, que va trazando en la introducción los puntos de vista de los autores clásicos que se enfrentaron a la publicación de un comentario sobre *Así habló Zaratustra*.

Para comprender el alcance de los comentarios más clásicos sobre *Za*, la autora cita, por ejemplo a August Messer², que en 1922 presentó un folleto con explicaciones sobre el *Za*, y afirmaba que la directriz del comentario no era despojar a los pensamientos de Nietzsche de «su ropaje poético» y traducirlos a «prosa sobria», sino más bien habría que tener en cuenta el carácter artístico de la obra de Zaratustra. Su comentario, sin embargo, se reducía a resúmenes

² August Messer, *Erläuterungen zu Nietzsches Zarathustra*, Stuttgart: Strecker und Schröder, 1922, p. Vss.

de los capítulos. El primer comentario extenso en cuatro volúmenes fue el de Gustav Naumann³, entre 1899 y 1901, que tiene un gran valor actualmente, porque pone de relieve el contexto autobiográfico en el que se crearon los distintos capítulos del libro. Él mismo en la introducción expresaba sus reservas y un cierto escepticismo: «Comentar el libro de Zaratustra es una idea obvia, por lo tanto, no puede ser bienvenida sin más; hay muchas, muchas cosas que hablan en contra de ello»⁴. La autora también tiene en cuenta otros comentarios que fueron pioneros, tales como el de Gramzow (1907); Weichelt (1922); Cuchillo (1922); y otros más actuales como los de Lampert (1986), Whitlock (1990), Rosen (1995), Pieper (2010), Niemeyer (2007), Burnham/Jesinghausen (2010). Todos ellos son comentarios muy sucintos, en los que más bien se resume o parafrasean cada uno de los capítulos de la obra. «No proporcionan –afirma Katharina Kärtz– comentarios individuales, rara vez señalan fuentes y referencias intertextuales y no mencionan etapas preliminares y variantes o lo hacen solo esporádicamente» (I, X).

¿Qué aporta, entonces, este nuevo y extenso comentario sobre la obra de Nietzsche *Así habló Zaratustra*? Además de los amplios «Comentarios generales» (Überblickkommentar) que sirven de introducción a cada uno de los capítulos, ofrece a los usuarios un comentario detallado de cada pasaje (*Stellenkommentar*), citando fuentes, pretextos y posibles sugerencias; también muestra pasajes paralelos de la obra de Nietzsche y, sobre todo, interpreta borradores y etapas preliminares. De esta manera, proporciona al lector una idea de la génesis del texto. Por otra parte, el comentario nunca podrá ser algo exhaustivo, y, de entrada, trata de proporcionar a los lectores información sobre la complejidad de una obra que fluctúa entre literatura y filosofía. También es consciente la autora de la dificultad que presenta significativamente la inestabilidad narrativa que ha caracterizado a *Za* desde el principio, como acontece por ejemplo en la confusión que crea el caso de las «Islas de los bienaventurados» de *Za* II, capítulo que se mueve y oscila entre un complejo imaginario utópico-fantástico y un escenario real.

Para comentar algunos pasajes recurre con frecuencia a las útiles informaciones contenidas en KSA 14 y en el informe posterior al primer volumen de la sexta sección del KGW (= KGW VI 4) publicado por Marie-Luise Haase, con un valioso aparato crítico. Pero lo que más llama la atención de este comentario es el permanente diálogo que la autora establece con pensadores que han opinado sobre los temas relevantes que va desarrollando, enriqueciendo de esta manera el texto y contrastando las diversas perspectivas. Con ello el presente comentario se asienta sobre una tradición que trata de superar con

³ Gustav Naumann, *Zarathustra-Commentar*, 4 Bde., Leipzig: Verlag von H. Haesse, 1899–1901.

⁴ *Ibid.*, vol II, p. 3.

nuevas aportaciones y una visión más completa de la obra de Nietzsche.

Los comentarios de las cuatro partes de Za, siguen las mismas pautas de los volúmenes anteriores del *Nietzsche-Kommentar*, y para una comprensión mejor de su finalidad y su estructura es necesario siempre tener en cuenta la *Introducción general*⁵ del volumen 1/1(2012), en la que se presentan los objetivos de esta colección de comentarios, las observaciones sobre su utilización, y la estructura que habrían de tener los diversos volúmenes de la colección.

El vol. I se abre con un *Comentario general (Überblickskommentar)* (I,3-69) en el que la autora va desglosando en distintos apartados las características principales de *Así habló Zaratustra*, tales como la historia del origen, del texto y de la edición, así como la cuestión de las fuentes y el origen histórico de Zaratustra. Otras cuestiones importantes para contextualizar el texto, tales como el lenguaje y el estilo, lo mismo que el género al que pertenece la obra, también son abordados aquí. La composición y la estructura narrativa, así como la aplicación hermenéutica de la *Wirkungsgeschichte* («Historia efectual») y la recepción tanto filosófica como científica de la misma, forman parte también de estas páginas introductorias. De una manera clara y documentada, la autora nos presenta esta introducción necesaria para llegar a comprender mejor cada uno de los capítulos que va comentando.

Al *Prólogo* de la obra, como era de esperar, le dedica una especial atención con un extenso *Überblickskommentar* y *Stellenkommentar* (I,77-219), es decir, un comentario general en el que se analiza el contexto y cuestiones estructurales de la obra y un comentario de los capítulos del libro. El comentario de cada pasaje está lematizado y comienza con el número de página y línea del pasaje a comentar según la edición *Kritische Studienausgabe* (KSA), seguido de la cita del texto en cursiva y, a continuación, el comentario.

En el comentario de Za I, después de analizar la forma y característica de los discursos de Zaratustra en general, atiende a la estructura de la composición, señalando cómo el capítulo primero y el último tienen una función que enmarca los demás discursos, y cómo los demás capítulos se interpretan de distinta forma según los comentaristas. Cada uno de los 22 capítulos de esta primera parte va precedido de una amplia introducción en el que se analizan las características del discurso en general, las distintas lecturas que se han hecho de él, el contexto dentro de la estructura de la parte correspondiente. Los comentarios están documentados en cuanto a las referencias, lugares paralelos, etc. En esta, como en las partes siguientes, también se dialoga con las opiniones e interpretaciones que otros comentaristas hicieron del texto.

5 *Ibidem*.

En *Za II* sigue las mismas pautas que la primera parte del libro. Precedido de una amplia introducción en la que se analizan los cambios principales de esta parte, se resaltan la expansión de la topografía ficticia en el sentido de que a la oposición que antes prevalecía entre montaña y valle, entre altura y profundidad, ahora se une una orientación horizontal determinada por la tensión entre mar e isla. Un comentario general aclara los orígenes y las fuentes, analiza la concepción y la estructura de esta parte y su lugar en el conjunto de la obra, Por último, ofrece una perspectiva de la *Wirkungsgeschichte* de la obra.

La segunda parte de *Za* se presenta como una estructura peculiarmente ambigua. Sus 22 capítulos difieren mucho entre sí en su diseño lingüístico y estilístico y en su forma literaria, aunque también incluyen algunos discursos que se parecen mucho a los «discursos» de *Za I* en su orientación socialmente crítica y en su estructura. Nuevas situaciones y un nuevo tono poético se ponen a prueba en las tres «canciones» sucesivas que forman el eje central de *Za II* y que Lampert, por ejemplo, considera que son «el corazón dramático de toda la Parte II», es decir «La canción de la noche», «La canción de la danza» y «La canción de los sepulcros». El tono lírico y el lenguaje ditiámbico proporcionan un marco de una belleza inigualable y el propio Nietzsche despliega las posibilidades de expresión poética.

El volumen segundo, que incluye *Za III* y *Za IV* va precedido del mismo prólogo y las mismas observaciones que el volumen primero.

Za III, con una dimensión existencial muy significativa, lo presenta Nietzsche solemnemente a su editor Ernst Schmeitzner el 18 de enero de 1884 con estas palabras: «mi Zarathustra está terminado», es «el final de mi sinfonía». El hecho de que *Za III* represente la culminación de la obra de *Za* es una visión muy extendida en la recepción de la obra y en la *Nietzsche-Forschung*. Lo controvertido, sin embargo, es en qué se basa esta preeminencia: mientras que algunos consideran que la tercera parte es «más intensamente poética» (Rosen y König) y señalan una transformación del profeta en poeta (Bertot), para otros es la «parte central» tanto intelectual como filosófica (Gadamer). Heidegger, por ejemplo, en esta tercera parte encuentra la clave de su interpretación de *Za*, en la que aparece Zarathustra como el «maestro del eterno retorno». (II, 238). ¿Es realmente la idea rectora hacia la que se orienta toda la obra, como Heidegger quería hacer ver? Y si es así, ¿de qué manera? ¿Como una verdad filosófica o existencial que el texto o su protagonista quieren hacer llegar a la gente? ¿O se trata más bien de transmitir una actitud con la que se pueda superar la idea de un constante retorno de todo lo existente? La representación onírico-analógica y con perspectiva de la Segunda Venida plantea cuestiones que aún hoy se discuten y que han dado lugar a interpretaciones irreconciliablemente contradictorias

(véanse la visión de conjunto y los comentarios de pasajes individuales «De la visión y el enigma» y «El convaleciente»). Otras interpretaciones, por otro lado, enfatizan la renuncia de Zaratustra a la actividad pública y ven cómo se vuelve hacia sí mismo, un rasgo dominante en esta parte.

Aunque Nietzsche no muestra ninguna restricción en su aprecio por sus propios productos, su valoración de Za III es particularmente notable. Después de finalizar la segunda parte, había que subir el «tercer escalón» cuyo nombre es «Mediodía y eternidad», una tarea que le resultó especialmente desafiante y una carga que le mantuvo al límite de sus fuerzas. Aquí desarrolla con nueva intensidad los motivos del senderismo y el montañismo, el baile y el vuelo. Esto se aplica inmediatamente al capítulo inicial «El Caminante», en el que Zaratustra inicia su «viaje más solitario» y su «camino de grandeza», que sella su despedida de «Las islas afortunadas». Como al comienzo del prólogo y en la transición de la primera a la segunda parte, un cambio de escenario marca también la transición de la segunda a la tercera parte. Ya no comienza con un «descenso» al pueblo, sino que Zaratustra primero sube a la colina de la isla y luego sube a un barco al otro lado. A los motivos del senderismo y montañismo, que metafóricamente indican el fatídico clímax de su existencia, se añade el momento de la falta de vivienda existencial.

El final de Za III nos remite al comienzo de la obra y, sin embargo, Zaratustra parece haberse transformado, lo que se expresa claramente en su nueva manera de articular, que, especialmente en los capítulos finales de Za III, adquiere un tono extático y lírico y, por tanto, se distingue claramente del discurso relacionado con el destinatario, a menudo imperativo, en los «monólogos didácticos» de la primera parte.

Za IV se presenta como la «última parte», «un libro sublime y más orientado al futuro de todos los que jamás se hayan escrito», y como «una reacción adecuada al desprecio del público por las tres partes anteriores». Esta parte va precedida también de una «Introducción general» (*Überblickkommentar*) (II, 409-428) en la que se abordan las cuestiones pertinentes de esta cuarta parte añadida, que se publicó como una edición privada de 20 ejemplares para los «elegidos». En ella la autora, como introducción, plantea una serie de cuestiones pertinentes para la comprensión de esta última parte, así como la génesis y los problemas de la publicación, la concepción, acción y estructura, y por último un análisis sobre el «hombre superior». También es consciente de las dificultades que ofrece de entrada el comentario de esta parte por la falta de consenso y distintas apreciaciones que ofrecen los comentaristas. Unos hablan de «anexo», para otros es como un «interludio», o una «separata» que tiene entidad propia, otros como Deleuze llega a considerar esta parte como la «principal», o incluso un instrumento que nos enseña a «cómo no deben leerse las tres primeras partes» (Nehamas), otros hablan incluso de un «escrito

póstumo». Con esto Katharina Krätz no elude los problemas que presenta a la interpretación esta última parte de Za y se pregunta: «¿Debe entenderse Za IV como su conclusión, su consumación, su inversión paródica o es incluso una obra independiente, lo que haría inadmisibles hablar del “cuarto Za”?», (II, 409). Y recurre al subtítulo que le da Nietzsche a esta parte, «cuarta y última parte», (KSA IV 293) en un impreso que iba destinado al público, aunque luego Nietzsche rectificara a Köselitz: «que *no* está destinada al público, sino de la que se han de imprimir solo 20 ejemplares para poner este *ineditum* a resguardo de todos los azares que amenacen su vida y su muerte (— lo leí estos días y casi me muero de la emoción). si tras unas pocas décadas de crisis de dimensiones históricas universales — ¡guerras! — yo lo editara, entonces sería el momento justo». (CO VI 34).

La acción del Za IV gira en torno a la figura de los «hombres superiores», modelos de personalidades históricas y modelos vivientes. Para la autora la pregunta es si se consideran estos hombres como «un grupo social homogéneo y/o representan un determinado tipo de personas». Obviamente, las personas superiores con las que se encuentra Zaratustra representan diversas formas de existencia extremas y unilaterales. También plantea una cuestión muy debatida desde el principio que fue la relación entre hombres superiores y el superhombre. Los hombres superiores no deben clasificarse en modo alguno como superhombres, sino, por el contrario, como formas de hombre degeneradas pertenecientes a la sociedad moderna. Por consiguiente, esta última parte constituye, en resumidas cuentas, algo así como una auténtica interpretación del fin de la tercera parte. De hecho, este fin suena como un verdadero fin, como un crepúsculo sin ambigüedades. Zaratustra ha expresado finalmente su pensamiento más abisal.

Como en los comentarios anteriores cada uno de los capítulos va precedido de una pequeña introducción con explicaciones pertinentes analizando la estructura y los simbolismos, que ayudan al lector a enmarcar el contenido de los discursos de Zaratustra y los escenarios en los que se desarrolla la acción.

Es indiscutible que el presente comentario de *Así habló Zaratustra* se convertirá a partir de ahora en un referente necesario para todos aquellos estudiosos que quieran profundizar en uno de los libros más difíciles de Nietzsche. El trabajo personal e individual de investigación que se ha llevado a cabo aquí es digno de admiración y, sin duda, contribuirá a leer este libro tan emblemático de otra manera. La minuciosidad del análisis y la referencia continua a lugares paralelos de la obra de Nietzsche, junto con las alusiones a otros comentarios e interpretaciones, ayudarán sin duda al lector a leer estos capítulos como una guía que facilitará la comprensión, si no exhaustiva, al menos satisfactoria. Por otra parte, la cantidad de material que aporta, las

referencias puntuales, la bibliografía, la claridad en la exposición, hará más fácil el trabajo de investigación sobre la obra de Nietzsche.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

MARTÍN NAVARRO, Alejandro, *Una sabiduría salvaje. Nietzsche y la religión de la abundancia*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2023. 176 pp. ISBN: 978-84-19132-25-3.

El libro que llega al lector con el marchamo de haber sido galardonado con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2023 resulta irregular en más de un sentido. De entrada, el texto no coincide con el del original que fue presentado a éste y a otros concursos y por el que obtuvo el mencionado premio. Ha sido «mejorado», incorporando unas cuantas correcciones. Lo singular del caso es que las correcciones no son fruto de un trabajo intelectual más concienzudo del autor, que, *motu proprio*, hubiera decidido revisar su texto y las hubiera advertido: corresponden en casi todos los casos a las observaciones críticas hechas por los evaluadores anónimos de una de las instituciones a las que Alejandro Martín Navarro presentó su original. Al tener acceso a esos materiales para su cotejo (versiones del original y texto publicado), hemos podido comprobar este particular: es evidente que el autor ha leído esos informes y ha hecho todas esas mejoras en base a los mismos. Naturalmente, lo hace sin citar a los informantes, anónimos, ni aclarar la procedencia de las aportaciones, lo cual va en contra de la práctica normal de las publicaciones más rigurosas, como ocurre v.g. en las revistas científicas de prestigio.

Pese a estos arreglos de última hora, el lector con juicio crítico y conocimiento del tema no podrá evitar preguntarse, extrañado, al terminar de leer este libro, qué es lo que se premia aquí. Lo que se ofrece no es, desde luego, un trabajo serio y concienzudo de interpretación del pensamiento nietzscheano, sino una florida divagación, en la que lo mismo se nos cruza Joan Manuel Serrat, cantando «nada hay más amado que lo que perdí», que se nos cita a Pablo D'Ors en una consideración tan absurda como gratuita. El caso es dar la impresión de que se está diciendo algo con sentido, cierta fluidez verbal y evocaciones ingeniosas para ahorrarse un estudio riguroso de Nietzsche.

Sin embargo, por más que el libro pretenda presentarse con un marcado carácter ensayístico y no como un trabajo académico, también los ensayos deben fundarse sobre una base firme de conocimiento riguroso, derivada de